

## ¿Cómo haberse podido anticipar al gesto?

Jorge Montaldo

Al Maestro

*¿Cómo haberse podido anticipar al gesto?*, proclamaba un escritor desde Rosario en pleno intercambio sobre la literatura polilógica. *Los ritmos están para ser vividos y ser perdidos*, insistía. Roberto Retamoso prologando estos escritos de Guillermo Bachini nunca sospechó que sería el inicio de estas líneas.

A ambos, al Maestro Emiliano y a quien suscribe, esa ciudad cuna de la bandera, nos proporcionó títulos universitarios de grado y el inicio del trabajar en salud profesionalmente. Él nacido en España, yo en tierras bonaerenses. Rosario de la Vera Cruz, antiguo Pago de los Arroyo, nos albergó, claro, en épocas diferentes.

*Con todo el esfuerzo que has hecho, tendrías que terminar la tesis*, pronunció con desparpajo respetuoso mi director del Doctorado tras la pérdida en plena ciudad de La Habana de mi PC-Mac con la tesis casi terminada. El Maestro insistía que la reconstruyera. *¡La tesis la hiciste vos, está en tu cabeza, hay que reconstruirla!*, recalaba.

Gestos-movimientos-terapias y... un cúmulo de interesantes intercambios podrían describirse de nuestros diálogos. A esto, sumarle las experiencias en música y los pensamientos deleuzianos que aparecían. Castell, Foucault también tenían presencia. Relatos de nuestras vidas como vestigios de lo cotidiano, aparecían con mucho cuidado. El maestro se mostraba con una sencillez humana poco vista en quienes tienen tan vasto recorrido profesional. Era notable. Diálogos inolvidables que serán re-nombrados.

Años atrás, Noel Feldman en plena Facultad de Medicina de la Universidad Nacional de Rosario (UNR), en la entonces Maestría en Psicopatología y Salud Mental, nos hablaba de Emiliano Galende. Parecía como algo cercano, lejano pero concreto. Noel se marchó, su muerte fue temprana y los maestrandos nos quedamos a la deriva, hasta que apareció la Universidad Nacional de Lanús (UNLa) proponiendo lo querido por muchos: un posgrado en Salud Mental y... ¡comunitaria! Nació el Doctorado. Rosario hacía historia en su trayectoria y con ello, a la UNR; pero la UNLa, enaltecía.

Ser estudiante del Doctorado con Emiliano y Gregorio Kaminsky en dupla era como “sencillo”, o mejor dicho “leve”. Tras las clases, en nuestros siguientes diálogos, pudimos observar que con el Maestro habíamos

tenido pacientes y/o usuarios en común según diferentes momentos del vivir.

Había dejado tras su ejercicio clínico en la Colonia Oliveros Provincia de Santa Fe, un recorrido que podemos leer sobre ello en sus escritos-libros. Interesantes experiencias, que marcan conceptualizaciones y teorizaciones. Un caso en particular de un residente del HGPR generó en la entonces directora, Psiquiatra Mirta Fleitas, Doctora en Medicina por la UNR con su tu tesis doctoral sobre Salud Pública, su respeto hacia su colega Galende: “bellos ojos tiene y palabras precisas para cuidar a las personas que sufren, ideas que embelecen”, dijo aquella vez. Glorioso tiempo en ese HGPR que nunca se volvió a vivenciar.

Tenía problemas con la organización de mi trabajo final del doctorado, bueno, los sigo teniendo, pero una reunión en su casa allá por calle Soler, despejó muchas dudas.

Luego sus cartas de recomendación al pedir subsidios al Ministerio de Salud de la Nación para viajar a Cuba a los Congresos Panamericanos en Salud Mental Infanto-juvenil, a los cuáles, a pesar que el Ministro era mi co-terráneo (ambos nicoleños) nunca nos respondieron favorablemente. Igual, El Maestro avalaba

y acompañaba. Nunca dejó de supervisar, de rever mis precarios escritos para publicaciones y también para la tesis algo postergada.

Crecía entre ambos ese interés sobre las categorizaciones del pensamiento andino en salud-enfermedad: ¿qué es un susto? ¿qué síntomas se muestran en una *maradura*? ¿qué es lo que causa *tiricia* ¿quién la cura? (si existe esa posibilidad). Diálogos por telefonía inolvidables que hoy me encuentra privado de ello tras su corrimiento del respirar. Desde Tilcara se consultaba. Desde San Pedro se respondía.

En tiempo pasado, su conferencia en el Auditorio Manuel Belgrano de la Universidad, cita en Avenida Pellegrini 1957 de la ciudad de Rosario, Santa Fe, convocó a estudiantes, profesores y directivos no solo de la carrera de Musicoterapia, sino también de Psicología, Medicina, Terapia Ocupacional. Durante mucho tiempo hubo resonancias de ese día. Se podía pensar y actuar en salud mental comunitaria con estos fundamentos, comentarían luego empresarios de la educación. El Maestro trazaba huellas.

Las defensas de tesis doctorales de Marcela Frey, Gonzalo Navarrete y Marcela Botinelli, eran también espacios provechosos para seguir el intercambio con

el maestro de manera presencial. Con las temáticas de aquellas tesis yo lo provocaba y él maestro las defendía de manera exquisita. No pude estar en la defensa de Mariela Nabergoi, pero igual lo molesté, y... fueron momentos de felicidad sus comentarios. Sospecho que no sabía que éramos felices de construir y pensar en salud con él. Era como casi habitual, pero -¿cómo saberlo allí, en esos momentos?- hoy noto que fueron especiales esos años.

Al decir de Pablo Neruda *confieso que he vivido*.

Sobre mi sensación, formación, tras cursar el Seminario del doctorado “Fundamentos de la Salud Mental Comunitaria”, estará detallado en mi trabajo final, pues la dupla Galende-Kaminsky, trazaron un antes y después en el recorrido profesional de quien escribe.

La Universidad Nacional de Lanús (UNLa) gracias a su sucesora en la dirección del Doctorado, Alejandra Barcala, nos volvió a encontrar de manera virtual para seguir pensando los asuntos de la salud mental de las personas y sus articulaciones en arte-salud. Samaja, una vez pronunció: *Argentina merecería tener un Ministro de Salud como Emiliano, pero este país pareciera que no está preparado aún para algo tan digno*. Muchos compartíamos lo dicho por Juan

Faltaban minutos para comenzar las sesiones matutinas en Mtia. en el HGPR (hoy devenido en un Residencial Asistido) en el borde la de ciudad de Rosario, y la noticia de su fallecimiento comunicado por mi tutora de tesis mediante estos aparatos llamado celulares, generó aún mucho más frío de lo habitual que esta Institución propone. Un egoísmo innecesario apareció en mí. Íbamos a encontrarnos en el Congreso de AASM (Agosto 2025) para ajustar detalles de mis escritos e iba a insistir sobre mi pretensión, para que formara parte del Tribunal en la defensa. *Me demoré otra vez, pero vos te adelantaste*, pensé, sospechando que ya no me podía escuchar.

Aún suenan los discursos inaugurales en la apertura del Doctorado Internacional en Salud Mental Comunitaria. Su director, el maestro y la Rectora Ana Jaramillo nos ubicaban en un lugar como doctorandos de mucho compromiso y con un respeto para nuestras personas como nunca lo había vivido en una Universidad.

El haber compartido momentos en la academia en la carrera de Mtia. en la ciudad Rosario, el intercambiar en su casona de calle Soler los posibles entrecruzamientos sobre las profesiones que portábamos pues había determinados puntos de encuentros y desencuentros sobre movimientos entre lo latinoamericano y lo an-

glosajón, sus cartas de recomendaciones para mis pedidos de apoyo financiero al Ministerio de Salud para asistir a los Congresos Panamericanos Infanto-Juvenil de Salud Mental en la República de Cuba, sus aportes a los escritos que le enviaba cada vez que me invitaban a escribir un artículo y/o capítulo en algún libro, y así una larga lista del compartir conocimientos y afecto, signan lo interesante del encontrarse en esta vida con personas como Emiliano Galende y a la vez, lo fatal de los desenlaces. Se podrá decir que uno pretende eternizar a las personas que quiere y que no tengo aún resuelto lo de las Aporías. Y... sí, puede ser.

Profesores y luego compañeros desde “la trinchera” -al decir de Horacio González-, desde una epistemología y ética compartida, no ha sido habitual en mi tránsito por este vivir. Hoy queda el compromiso de seguir su legado, de extender esas ideas compartidas sobre la salud comunitaria.

No es sencillo, pues cuando los referentes se retiran, cuando su presencia física finaliza, es como que uno queda frente a un desierto donde no hay ningún camino marcado. Ya no queda la posibilidad de consulta en construcción *in situ*.

En estos tiempos, en nuestra Argentina, los vientos que azotan, la temperatura que asfixia, nos somete a un desierto desolador, pero seguirán generando estrategias con lo que Juan Samaja, Valentín Balenblit, Michael King, Emiliano y tantos profesores/as de los pos-grados en salud mental de la UNLa como Raquel Castronovo, Alicia Stolkiner, trazaron como un horizonte posible. Hoy tienen que seguir sonando.

La muerte es como algo que sabiendo que está, muchas veces cuesta sobrellevar. La de los seres necesarios, la de los imprescindibles. Nunca dejar de agradecer a este vivir, haberlo conocido y compartido con el Maestro, parte de este devenir, pero cuesta presenciar, que siempre se van antes de lo pensado los que más ayudan a la comunidad.

Aún no pude borrar su número en la agenda de mi teléfono celular, pero habrá que hacerlo en algún momento. *Es una pérdida muy grande. Valentín más que un amigo fue como mi hermano mayor*, dice un último mensaje escrito. Como uno desconoce que sucede tras aparecer la muerte, suelo imaginar que deben estar con Valentín tramando juntos algo en pos de la salud de las personas de otra forma por la hoy conocida.

En un último audio, aparece una respuesta alentadora sobre un escrito que realicé para un capítulo de un libro del colega Javier Torres donde se pensaba la derivación en Mtia. pretendiendo si es posible articular criterios diagnósticos entre la cientificidad (DSMV) y el pensamiento andino en salud-enfermedad. Nos seguían interesando estos temas y el avance de las conceptualizaciones.

Investigaciones de la mano de María Luisa Rubi-nelli y su equipo de trabajo (Baca-Quintana-Vilca) han desarrollado estos temas, que ya no eran solos los ya citados (Susto, Maradura, Aykadura, Tiricia). Se sumaban al pensar sobre una Ponchadura, Mal Aire, Falseadura, Pilladura, Gualicho.

El pensamiento *kuscheano* -en el cuál hace años, estoy en tema-, entrevistas a Médicos Tradicionales (MT), relatos de participantes en ceremonias ancestrales, nos ayudaban a seguir. Seguíamos en eso con el Maestro, en el continuo respeto hacia las comunidades, sus producciones, el ver y cuidar a sus componentes. Territorializaciones, conceptualizaciones, fundamentaciones: atención.

Le tengo mucha desidia a este último 16 de Julio. No ha sido un día justo.

Suelen ocupar mis días esa idea Borgeana que aún me cuesta sobrellevar y más profundamente ante y por el Maestro: *morir es una costumbre que sabe tener la gente.*

JHML

En el mes de la Pacha  
5533 Año Andino